

BOLETIN PARA EL CLERO DEL OBISPADO DE LUGO.

Este periódico, destinado esclusivamente al Clero, se publica todos los sábados desde 1.º de Enero.—Precio de suscripcion cuatro reales al mes, franco.—Todas las suscripciones deberán empezar en Enero, Abril, Julio y Octubre.—La correspondencia y pedidos á D. Manuel Soto Freire.

LAS PROFECIAS.

Hemos dicho ya, hablando de los Misterios impenetrables que presenta la fé, que en demostrando que la Religion cristiana tiene á Dios por autor, todo hombre racional debe recibirlos, y someter á ellos su entendimiento por incomprendibles que sean. Nosotros, pues, hallamos en las profecías un testimonio de los mas auténticos de que Dios ha hablado. Como al dar la revelacion á los judíos habia causado una grande impresion en los ánimos con las maravillas mas estupendas queriendo establecer una Religion mas perfecta, era correspondiente á su sabiduría y á su bondad manifestar á los hombres sus voluntades por medio de rasgos señalados de su poder que no pudieran desconocerse; y asi es como lo ha hecho, suscitando Profetas que anunciaron á Jesucristo y su Religion muchos años antes que se dejase ver. Siendo el objeto de las profecías descubrir las cosas futuras è impenetrables á la luz natural, no pueden ser sino obra de Dios; y puesto que la Religion cristiana posee esta señal de divinidad, se sigue evidentemente que tiene á Dios por autor.

Los que están versados en las santas Escrituras, ven en los escritos proféticos, no solo individualizadas todas las acciones de la vida de Jesucristo, y circunstanciados los acontecimientos que se siguieron á su muerte, sino tambien los misterios de la fe figurados por la Religion de los judíos: de suerte que cualquiera que reflexione con atencion sobre estas profecías, descubre en ellas una prueba de la divinidad de la Religion cristiana tan sólida y tan convincente, que, á no cegarse, es preciso que se rinda.

No se debe esperar en un periódico de tan estrechos límites hallar todas las predicciones que establecen nuestra fe: entre el gran número de ellas, que se ven en los sagrados libros, ha sido necesario elegir algunas. Ademas de

las que hablan de Jesucristo, ponemos otras sobre la conversion de los gentiles, y sobre la ceguedad y dispersion de los judíos. Reunidas á ellas las reflexiones que hacemos, facilitarán su inteligencia, y harán mas palpables y mas perceptibles las verdades que presentan.

PROFECIA DEL SANTO PATRIARCA JACOB,

sobre la venida del Mesías cumplida en Jesucristo.

El patriarca Jacob era hijo de Isaac, y vivia 1800 años antes de Jesucristo: véanse aquí sus palabras.

No saldrá el cetro de Judá, y se verán siempre en su posteridad conductores del pueblo hasta la venida de aquel que debe ser enviado, y que es la esperanza de las naciones. Génes. cap. XLIX vers. 10.

REFLEXIONES.

Estando el santo Patriarca Jacob en el lecho de la muerte, reunió á sus doce hijos, que debian componer las doce tribus de Israel. En este momento, ilustrado de la divina luz, prevé lo que debia suceder en los siglos futuros, y predice á cada uno de ellos lo que la Providencia les destinaba. Cuando llegó á su hijo Judá le anunció que en la Tribu de su nombre habria siempre ya Reyes, ya Capitanes, ya Magistrados nacidos de su prosapia y de su sangre, hasta el dia en que el Mesías tan deseado de las naciones se dejase ver.

Es de notar que la palabra *cetro*, que el uso de nuestra lengua podria hacer tomar por sola la dignidad real, significa en lenguaje de la sagrada Escritura el poder, la autoridad y la magistratura en general; como se advierte en muchos de los libros sagrados. Con esta explicacion los términos de la profecía son claros, y los dos artículos que comprende se han verificado. Es cierto que el pueblo de Dios ha sido gobernado constantemente por Reyes de la línea de Judá desde David hasta el tiempo del Rey Sedecías, en que el pueblo fue llevado cautivo con su Rey á Babilonia;

mas es necesario advertir que aunque en esta cautividad el pueblo judío estuvo bajo la dominación del Rey de Asiria su vencedor, conservaba sus gefes y sus magistrados, y tenía aun el poder de la vida y de la muerte. Las tribus de Leví y de Benjamin no eran nada respecto á la de Judá, que se hallaba mas poderosa y mas numerosa: tenía siempre la precedencia y la preeminencia sobre las otras, y las conservó siempre hasta el tiempo de Jesucristo, que vino al mundo en el reinado de Augusto, y murió en el de Tiberio; en cuyo tiempo la Judéa habia llegado á ser provincia del imperio, y aun tenía un gobernador romano. Poco tiempo despues sobrevino un diluvio de males sobre los judíos, que fueron de tal modo destruidos y dispersos, que ya no formaron en lo sucesivo cuerpo entre las naciones de la tierra. Así como el cetro y el gobierno permanecieron siempre en la tribu de Judá hasta la venida de Jesucristo, así ha perdido uno y otro despues de su muerte. De que se sigue que Jesucristo es el deseado de las naciones anunciado por Jacob.—P. A. C.

El Secretario de la Redaccion,
JACINTO M. LOPEZ.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FÉLIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

QUINTA CONFERENCIA.

LA POBREZA CRISTIANA, COMO CONDICION Y GARANTIA DEL PROGRESO.

I.

El progreso por el cristianismo no es solamente la reaccion de la humanidad contra el orgullo, es tambien una reaccion de la austeridad contra el sensualismo. El paganismo adoraba al placer, el cristianismo hizo adorar al sufrimiento. El mundo fué por consiguiente transformado; sucedió una adoracion á otra adoracion, y desde entonces, bien pudo un mundo suceder á otro mundo, porque la humanidad va á donde van sus adoraciones. De la práctica de la austeridad cristiana absorbida en la adoracion de su Dios flagelado, salió una humanidad mas grande por el alma y por el cuerpo, que la humanidad pagana. La mortificacion produjo este efecto; hizo vivir mas y disminuyó al hombre inferior, al hombre de la decadencia; pero engrandeció al hombre superior, al hombre del progreso. La reaccion que se consumó hace diez y ocho siglos, tambien debe consumarse hoy para realizar el progreso en el siglo XIX. Doctrinas profundamente sensuales, restauran en nuestros dias, bajo fórmulas cristianas, un nuevo paganismo, pidiendo la rehabilitacion de la carne y la igualdad de la carne y del espíritu. El mal del tiempo seria la exageracion del reino del espíritu y la opresion de la carne; y el progreso deberia realizarse

por un engrandecimiento de los derechos de la carne y por una represion de la dominacion del espíritu; es así que todas las realidades de la vida contemporánea prueban, por el contrario, que la carne reina demasado y que su reino siempre creciente, nos amenaza con la barbarie; luego si debe verificarse un progreso, será por medio de la austeridad cristiana, es decir, por la disminucion del reino de la carne y por una renovacion del reino del espíritu....

En el año último os señalé á la *codicia* como otro obstáculo para nuestro progreso. De ello estais convencidos, así como de que no hay remedio humano para la curacion de este mal, mal que todos veis, que todos deplorais, y que ninguno de vosotros puede curar. Para este mal, señores, tenemos tambien el remedio en la reaccion cristiana; y la reaccion cristiana contra la codicia, es la pobreza. El cristiano ha cifrado en el desapego á los bienes de la tierra, el principio del progreso; el hombre separado de Dios y apegado á la tierra, la quiere poseer sin medida y se apega á ella con furor; el cristianismo, para reslituirle mejor al Criador, le desprende de lo creado, restableciendo por este medio el equilibrio y renovando en el hombre las leyes del orden. Pero no se crea por esto que llama á los hombres en masa para que realicen entre sí el reino de la miseria; no: hace su reaccion contra las dissipaciones de la riqueza y contra las orgías de la codicia, mostrando á las generaciones el ejemplo de las pobrezas voluntarias y de las abnegaciones heróicas. Del mismo modo que hizo su reaccion contra el sensualismo por medio de la austeridad, así tambien hace su reaccion contra la codicia por medio de la pobreza.

De este modo, con asombro de la naturaleza y de la sabiduría humana, Jesucristo ha inaugurado en el mundo entregado á las corrupciones de la codicia, el verdadero progreso de las naciones; porque hace su reaccion divina contra una causa universal y profunda de desorden y degradacion moral. De este modo tambien el cristianismo hace dos grandes cosas para el progreso del mundo, porque da al hombre una grandeza incomparable y á la sociedad una fuerza inmensa. La pobreza cristiana es á la vez un engrandecimiento del hombre y una muralla para la sociedad.

II.

La reaccion de la pobreza evangélica contra la codicia, es en la humanidad un medio de progreso, porque es un engrandecimiento del hombre. Ante todo, conviene definir y precisar lo que nosotros entendemos por pobreza evangélica. La pobreza evangélica es el término opuesto á la codicia humana. La codicia es el amor ecsagerado de la posesion; la pobreza evangélica es la abdicacion voluntaria de la posesion, es la libre renuncia de la propiedad de lo creado, por amor al Criador. La codicia atrae al hombre á lo creado, separándole del Criador; la pobreza hace precisamente lo contrario, separa al hombre de lo creado para atraerle al Criador; es en su esencia el despojo voluntario de la riqueza por amor á Jesucristo, es el alma desprendida y libre de todo vínculo que no sea el del amor divino.

La pobreza, tal y como nosotros la comprendemos aqui, no espresa simplemente el resultado del desapego de los bienes; espresa, sobre todo, el amor y la voluntad; no es un hecho puramente material consistente en la privacion de los bienes creados, es una

tendencia y una afección del alma, consistente en el desapego á lo creado y en la suprema adhesión al Criador, y como tal, puede espresarse, ó una virtud en el cristiano que la practica ó un estado en el Religioso que la profesa.

Tal es la pobreza que el cristianismo enseña para el perfeccionamiento del hombre y progreso del mundo... Este desapego á lo creado, que exige el Evangelio como un engrandecimiento del hombre y como un progreso de la sociedad, es rechazado hoy como una mutilación del hombre y como un obstáculo al progreso social. El progreso, según las doctrinas modernas, debe realizarse, no por el desapego, sino por un apego progresivo á los bienes de este mundo. Yo comprendo muy bien la razón secreta de este error anticristiano; porque suprimiendo á Dios como término y posesión del hombre, queda para término y posesión del hombre la naturaleza, y nada más que la naturaleza, la tierra, y nada más que la tierra. Desde entonces, el hombre, nunca se apegaría, ni se identificaría demasiado á la naturaleza y á la tierra. Cuanto más se uniera á la naturaleza, más se asimilaría á todo lo que la tierra produce; cuanto más reasume en sí mismo, como dicen estos ideólogos, la esencia de las cosas creadas, más se perfecciona y se engrandece. Ellos llaman sacrilegamente á esto comunicar con la naturaleza, y este epicureísmo desenmascarado es toda la Eucaristía de estos cristianos nuevos.

Pero por más que los apóstoles de la nueva codicia hagan oír el ruido de su elocuencia maléfica, jamás harán callar en la humanidad la predicación de la pobreza cristiana: nosotros no bajaremos ante ellos el estandarte de Jesucristo, despojado voluntariamente para producir el amor al despojo voluntario; nosotros continuaremos oponiendo palabra á palabra y doctrina á doctrina; nosotros diremos en una enseñanza que no callará hasta la consumación de los siglos: El despojo voluntario de lo creado es la vida verdaderamente cristiana, es el verdadero cristianismo, y este cristianismo es el progreso, porque es el engrandecimiento del hombre.

Que el verdadero cristianismo personificado en Jesucristo es el voluntario despojo, es decir, la pobreza en esencia, y que este voluntario despojo de Dios ha suscitado en los siglos cristianos imitaciones generosas y creado todo un mundo de pobres voluntarios, al rededor de ese pesebre en que el Niño Dios se mostró en un despojo supremo, es una verdad demasiado radiante para que yo aspire á demostrarla con palabras. Ved aquí la tercera faz de nuestro misterio. Dios encarnado, Dios nacido, vestido con su sola pobreza, provoca el despojo voluntario, despojándose á sí mismo de todo. Él es por esencia el bien supremo y la soberana riqueza, y Él se hace á sí mismo la pobreza en persona. El Dueño de todas las cosas no posee ya nada: Dios Criador de todo revelándose en el despojo voluntario de todo. Jesucristo nació pobre, Jesucristo vivió pobre, Jesucristo murió pobre. Para nacer, tuvo el pesebre de Belén; para crecer, tuvo la casa de Nazaret; para morir, tuvo su trono del Calvario. Pobre en el principio de su vida, no tenía ni aun pañales para cubrirse; pobre en la mitad de su vida no tenía donde reclinar su cabeza; pobre, sobre todo, en la última hora de su vida, donde apareció en un absoluto despojo, abrazó en la Cruz á la divina pobreza. Pues bien, ahí en el seno de ese despojo absoluto de todo

cuanto hizo en la primera creación, es donde el Verbo Encarnado se presenta para crear á su rededor de sí ese nuevo mundo, cuyo fundamento, cuyo centro y coronación va á ser Él mismo. Desde aquí creo ver á mi Dios despojado que se prepara á conquistar el mundo y á transformar la humanidad, y levantando ante los ojos de los grandes y ricos de la tierra el estandarte de la pobreza, grita haciendo un llamamiento á todos los que quieren seguirle: «A mi los pobres:» vosotros queréis conquistar el progreso y os precipitáis á la conquista de la posesión y al engrandecimiento de vuestros dominios: deteneos; os engañáis: yo soy el verdadero restaurador del mundo: mirad mi bandera; mirad mis armas; miradme á mí mismo: Dueño de todo, nada tengo. ¿Queréis ser mis soldados? sed lo que yo soy; yo soy pobre, sed vosotros pobres. Arrojad lejos de vosotros esa pesada carga de la riqueza; ese lujo de los pueblos dados á la molición, esa codicia de las naciones corrompidas, y como yo y conmigo, marchad bajo la bandera de Belén á hacer la renovación de todos los pueblos de la tierra, con las armas de la privación y del despojo voluntario. Satanás venció con la riqueza, venid conmigo y nosotros venceremos con la pobreza.»

Ya sabéis, Sres. que este llamamiento fué escuchado; de cualquier manera que le expliqueis, el encanto de la pobreza que satió del Pesebre, de Nazaret y del Calvario, ha vencido en el corazón de muchedumbres sin número á los atractivos de las riquezas. De todas las clases de la sociedad, de todas las profundidades de los siglos, se han levantado batallones salidos de la tierra, como por un encanto divino, llevando por únicas armas el despojo voluntario de todo; y colocados al rededor de ese humilde pesebre, hecho por el Hijo de Dios la carroza del conquistador, han dicho, con su ejemplo más que con su palabra, «hé aquí el estandarte del Rey: á nosotros el Rey de los pobres.»

Ved ahí, Sres. una de las mayores revoluciones que se han realizado en la historia; y perdonadme si reasumo en pocas palabras un hecho histórico tan importante; porque mi objeto principal es haceros ver cuál fué la importancia de este hecho bajo el punto de vista del progreso humano. Lo que principalmente me llama la atención es, el engrandecimiento prodigioso del hombre mismo como resultado de su voluntario despojo de los bienes creados.

Es propensión de la naturaleza humana aspirar á engrandecerse á sí misma por el engrandecimiento de la posesión. Parece que á medida que el hombre estiene sobre la tierra el círculo de su dominio, estiene de al rededor de sí la esfera grandiosa de su personalidad. La misma palabra *propiedad* fomenta en el hombre esa ilusión por la que se figura agregar á su persona todo lo que llevando su nombre llega á ser suyo propio y en cierto modo personal. El hombre al ver estenderse el dominio de su propiedad y elevarse el edificio de su fortuna, dice desde luego, en su exaltación naciente: «esto es mio, esta fortuna me pertenece, esta heredad es mia, está marcada con el esplendor de «mi nombre,» así es, que cuando el hombre ha dicho: esto es mio, tiene la tentación de decir, en un vértigo de orgullo «esto, es yo mismo, esta fortuna es mi persona que se eleva, esta heredad es mi persona que se engrandece;» figurándose, en efecto, que el límite del yo se estiene con el límite de su dominio, y que la personalidad crece en el en proporción que crece su fortuna.

Esta inclinacion es tan fuerte y está tan arraigada en el hombre, que de mil, no se encuentra uno capaz de mantener separadas en su pensamiento estas dos cosas tan profundamente separadas en la realidad: la grandeza, que proviene del interior, y la grandeza que proviene del exterior: es decir, la excelencia de la personalidad, y la excelencia de la fortuna. No hay quizás aquí un solo hombre que al saber esta tarde que es por una feliz circunstancia poseedor de muchos millones, no despierte mañana con el sentimiento de una grandeza que ayer no reconocia en sí mismo, y que no diga en su interior: «yo soy un personage y tengo derecho á consideraciones iguales á la grandeza á que he sido encumbrado.» Esta ilusion de la grandeza imaginaria, que concita en el hombre el vértigo del orgullo exaltado por la posesion, es una cosa demasiado fácil en nuestro estado de decadencia; y las necesidades de la naturaleza y las tiranias de la preocupacion y las astucias de Satanás, conspiran demasiado, para trasmitir á nuestro pensamiento ese reflejo de la magestad falsa y de la grandeza decaida.

Tambien aquí se vale el cristianismo del contrapeso de la naturaleza, elevando la personalidad y disminuyendo al rededor de sí la propiedad, haciendo que el despojo libre de la posesion de lo creado le haga entrar en la posesion de una grandeza mas semejante al Criador.

Esto es lo que apareció en los siglos cristianos con gran asombro del mundo pagano, demasiado acostumbrado á medir la grandeza de la persona por la grandeza de la posesion. Cuando el desconocido prestigio de la pobreza, unida á Jesucristo sobre la cruz por medio de un matrimonio sagrado, provocó en la humanidad cristiana imitaciones infinitas, cuando Jesucristo reveló á los siglos este prodigio emanado de El mismo, como la luz sale del Sol, muchedumbres incalculables tomaron, como signo de una aristocracia nueva, la librea de Dios pobre; y cuando se vió en todos los caminos del mundo á todos los representantes de la humanidad pasar cubiertos de tosco sayal, con los pies desnudos, con la cuerda en la cintura, con esa estraña pasion que dominaba á todas las demás, la pasion de no tener nada, para asimilarse mas á Jesucristo despojado, entonces fué patente á todos los que habian comprendido y seguido el movimiento de esta transformacion, que habia descendido al alma humana una nueva grandeza con esa pobreza que se complacia en despojar á los hombres de todo esplendor y de toda magestad, que no fuese el esplendor y la magestad del alma misma.

(Se continuará.)

El Secretario de la Redaccion,
JACINTO M. LOPEZ.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

—Las Gacetas del 29 y 30 no contienen disposicion alguna importante.

Gaceta del 31.

Real decreto mandando que desde el 15 del corriente cese la exencion de derechos concedida al trigo.

Gaceta del 1.º.

Real decreto para que desde el 15 se exijan derechos á los granos y harinas segun la tarifa n.º 2.º

Real decreto aprobando los Estatutos de la Real Academia española.

—Las Gacetas del 2, 3, 4 y 5 no contienen disposicion alguna importante.

PARTE OFICIAL DEL OBISPADO.

En 30 de Agosto último quedó vacante el Beneficio curado de Sta. Maria de Corbelle y unida San Saturnino de Ferreiros, por promocion de D. Domingo Antonio Buela al de Sta. Marina de Silobre diócesis de Santiago: el de Corbelle es de primer ascenso, pertenece al arciprestazgo de Sárria y su patronato al Excmo. Sr. Conde de Lemos: tiene 86 vecinos, 519 almas y 12 lugares.

Decreto sobre las indulgencias que están concedidas á la oracion Sacrosanctæ etc.—Escapulario.—Oficio parvo de la Santisima Virgen.—Himno Veni Creator, etc.—Antifona Regina cæli.

Melden. Decretum.

Ab hac Sacra Indulgentiarum Congregatione sequentium dubiorum solutionem postulabat Ludovicus Renard, majoris Seminarii Meldensis, Moderator.

1. An ad lucrandam indulgentiam vel fructus orationis.—Sacrosanctæ, etc.—necessario flexis genibus hæc Oratio sit dicenda, vel an saltem in casu legitimi impedimenti ambulando, sedendo recitari valeat?

2. An parvi habitus, seu escapularia sint necessario immediate super corpus deferendi, ita ut illud physice tangant, vel an super vestes retineri possint?

3. An indulgentiæ adnexæ ad recitationem parvi Officii B. M. V. à Sme. Pio V valeant pro solo Officio Romano, vel an etiam pro variis Officiis B. M. Virginis ab auctoritate episcopali compositis ad instar Officii Romani?

4. Qui recitat hymnum *Veni Creator*, etc, non juxta correctionem metri, sed juxta pristinum metrum, lucratur ne Indulgentias? Doxologiæ (hymni *Veni Creator*, etc.) variatio intra tempus paschale et extra de essentia est ne operis ad lucrandas indulgentias? In Gallis hymn. *Veni Creator*, etc. Doxol ab auctoritate episcopali proposita, qui predictum hymnum recitant cum ista Doxologia valent ne suas illius facere Indulgentias?

5. Antiphona—Regina cæli—quæ dici solet tempore paschali loco precum *Angelus Domini* recitatur in aliquibus locis cum Versiculis et Responsoriis diversis ab illis quæ dantur in Breviario Romano: an recitatio prædictæ

antiphonæ cum ista commutatione jus det æquale ad Indulgentias?

Quibus dubiis ab Eminentissimiis Patribus Sacris Indulgentiis præpositis in generali Congregatione apud Vaticanum die quinta Martii 1855 habita mature perpensis, votoque Consultoris audito, fuerunt in voto rescribendum esse.

Ad primum. *Affirmative ad primam partem.*

Negative ad secundam.

Ad secundum. *Negative ad primam partem.*

Affirmative ad secundam.

Ad tertium. *Affirmative ad primam partem.*

Negative ad secundam.

Ad quartum. *Negative in omnibus.*

Ad quintum. *Negative.*

Facta de omnibus SSmo. Domino nostro Pio PP. IX per me infrascriptum Secretarium relatione in audientia diei 12 ejusdem mensis, Sanctitas Sua Sacræ Congregationis votum benigne approbavit.

In audientia autem Smi. diei 26 Julii prædicti anni habita à subscripto Cardinali Precepto Sanctitas Sua ex speciali gratia clementer indulxit, ut oratio Sacrosancte, etc. pro lucranda indulgentia à Leone X adnexa, seu fructu dictæ orationis, etiam non flexis genibus recitare possit ab iis, qui legitime impediti fuerint infirmitatis tantum causa. Præsentis valituro absque ulla Brevis expeditione non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque. Datum Romæ ex Secretaria præfatæ Congregationis Indulgentiarum die 26 Julii 1855.

Loco † Sigilli.—F. Card. Asquinius, Præf.
—A. Colombo, Secretarius.

SECCION DE NOTICIAS.

—El Domingo 4 del corriente, la asociacion del Glorioso San Ramon Nonato que se venera en la Capilla del Carmen extramuros de esta ciudad, despues de haber tributado durante los anteriores consecutivos ocho dias, solemnes cultos á su Santo titular celebró la fiesta principal de su instituto con una lucida funcion y sermon que predicó con la elocuencia que tiene acreditado, el distinguido orador Dr. D. Ramon Francisco Caamaño Caballero de la Real y distinguida órden española de Carlos III, Dean de esta Santa Iglesia Catedral. Si la asociacion desplegó el mayor celo por la brillantez y solemnidad de estos cultos religiosos, grande debe ser tambien su satisfaccion en haber observado mucha concurrencia especialmente el último dia.

—Leemos en *El Diario Español*:

Segun informes que tenemos por fidedignos, parece que las principales bases del convenio ajustado con la Santa Sede son: Desamortizacion absoluta, conforme á la ley de 1855.—El valor de los bienes del clero se satis-

fará en inscripciones intrasferibles, computables en su actual dotacion.—Se exceptúan de las ventas los edificios de los párrocos y Obispos que exceptuaba la ley citada.— Los Obispos que lo deseen pueden convertir en inscripciones la dotacion que hoy da el Tesoro á su diócesis, ó sea la diferencia que resulte entre las inscripciones que tomen en compensacion de los bienes (que constituirán parte de la dotacion) y lo que el Tesoro les da hoy en metálico de la contribucion del culto y clero.—Se verificará la circunscripcion de parroquias.

El número de fincas que deberá enajenarse con arreglo á este convenio será el de 14,394 procedentes del clero regular, y 146,317 del secular; el de los censos y foros de la primera procedencia 92,022, el de los de la segunda 165,579, y el importe total á que unos y otros podrán subir en subasta pública 566,570,902 los del clero regular, y 1,963,967,571 los del secular.»

—El dia 21 y prévia invitacion del Emo. Cardenal Arzobispo de Toledo, se ha reunido en Guadalajara el Excmo. Ayuntamiento para recibir en sus salas la visita personal que el dignísimo diocesano ha querido dispensarle como prueba de particular distincion, pues no hay costumbre que los Emmos. Cardenales cumplan en persona, sino por comision, con esta clase de visitas. Su Emma. ha sido recibido con toda la solemnidad propia de su dignidad y con el ceremonial y etiqueta convenidos. Ocupada la presidencia por el Ilustre Prelado, pronunció un breve, pero elocuentísimo discurso, tan rico en erudicion como en ideas y sentimientos de ternura hácia una corporacion que tantas pruebas de reverencia y singular aprecio le ha dado en estos dias.

El Gobernador civil, que concurrió á este acto, y que ocupaba la derecha de Su Emma., contestó al virtuoso Prelado, dando gracias á Su Emma., y asegurándole de la constante gratitud de todos los habitantes de Guadalajara, y del aprecio y adhesion del municipio, en el cual se levantará acta formal de esta solemne ceremonia, y Su Emma. fué despedido por la Corporacion con igual etiqueta con que habia sido recibido. El salon de sesiones, las antesalas, los pasillos y escaleras se hallaban adornados con macetas de flores y vistosas colgaduras.

—El comportamiento del clero de Murcia en las criticas circunstancias que acaba de atravesar, ha sido ejemplar y altamente consolador. Sus trabajos, sus sacrificios y sus penalidades en la asistencia de los enfermos, y el socorro de los pobres, deben mencionarse para ejemplo de todos.

El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, inspirado por ese celo y caridad ardientes, comprendió desde los primeros dias de la calamidad, que el deber de los ministros de la Religion en tales circunstancias, era implorar por una parte los auxilios de la divina misericordia y por otra consagrarse al socorro espiritual y temporal de los fieles.

Dispuso que se hiciese una solemne novena á la Virgen de la Fuen Santa, patrona de Murcia, y al efecto celebró por si mismo en la catedral en los nueve dias á las seis de la mañana, con una inmensa y piadosa concurrencia, haciéndose por las tardes los ejercicios correspondientes, y predicando dicho Sr. Obispo dos veces con el fervor y uncion evangélica que acostumbra. El último dia de la novena se verificó la comunión general, que administraron simultáneamente á un gran número de personas, el Sr. Obispo y Dean del cabildo.

En las parroquias se celebraron tambien ejercicios analogos, y en todos ellas dieron muestras los párrocos de su celo y caridad, con grande aprovechamiento de los fieles. Respecto de la asistencia de dia y de noche á los enfermos, ha sido esmerada, eficaz y cariñosa en todas las parroquias.

—Segun dice un periódico, parece que ha sido nombrado organista y maestro de música del Real monasterio del Escorial, el profesor D. Cosme José de Benito.

—En la tarde del dia 20 de Agosto último, se presentaron en la sacristía de la capilla de Nuestra Señora de los Desemparados de Valencia diez jóvenes operarias de la fábrica nacional de tabaco, y pidieron permiso para limpiar la referida Iglesia. Concedido que les fué, barrieron los departamentos y la nave del templo, y en seguida lavaron los pisos, dejándolo todo en el mejor estado.

Hacemos mencion de este hecho para dar una idea de la devocion en que es tenida la veneranda Imágen que simboliza el refugio de aquel pueblo, y los buenos deseos de las jóvenes mencionadas.

EXTRANJERAS.

AFRICA.—El Rdo. P. Fr. José Antonio Sabater ha remitido la siguiente carta, que no dudamos será leida con interés por nuestros suscritores.

«Tánger 15 de Agosto.—*Jesus reside en nuestros corazones.*—Carísimo J. B.: Sin duda estarás algo impaciente esperando noticias de nuestro viaje y de nuestra Mision, las que no he querido darte hasta estar situado en mi destino para poderlo hacer exactamente. El dia 8 de Julio partimos de Alicante en un vapor francés, y el dia 10 á las siete de la mañana desembarcamos en Oran. No era este el camino de nuestra Mision; mas por el contenido conocerás que fué cosa de la Divina Providencia. Nosotros pensábamos llegar allí y encontrar un vapor para Tánger, y el Señor lo dispuso de otro modo, para que yo pudiera prestar á la Religion católica uno de los mas grandes servicios que he prestado en mi vida.

«Oran es una ciudad grande, de unos 36.000 habitantes, bajo el dominio francés. De ellos, 13.000 son españoles reducidos á la miseria, motivo por el cual los capitalistas franceses se hacen ricos haciéndoles trabajar como esclavos, y los protestantes tienen tambien algunos á su servicio; de manera que á nuestra llegada estaban dos mil vacilantes en la fé. Avisado de semejante desgracia, y compadecido de tanta miseria de mi nacion, pues me dijeron al entrar: «Padre aquí »las ramerías son españolas, españoles los ladrones, y »en general toda la gente de mala vida es de España.» Mi corazón se llenó de amargura, pues no sabia que Dios habia dispuesto se demostrase que si los españoles son pecadores saben arrepentirse.

«Efectivamente, el segundo dia que estábamos un cura francés, que es el vicario de los españoles de la parroquia de San Luis, antigua catedral del Venerable Cisneros, pidiéndome si queria predicar algun sermón en español en la novena del Cármen que habian empezado. Yo le dije que no solo algun sermón, sino que

si queria haríamos unos ejercicios espirituales, y quedamos convenidos. A las siete y media de la noche empezamos los ejercicios con un auditorio de seis mil personas, y mas hubiera habido á ser la Iglesia mas grande.

»En el primer sermón, el Señor dió tal gracia á mis palabras que gané la voluntad de todos, marchándose á sus casas derramando lágrimas de compuncion y alegría. Lo mismo que el primero fueron todos los 27 dias consecutivos que he predicado; mas de una vez tuve que cortar mi discurso para reprimir el excesivo llanto del piadoso auditorio.

»El triunfo completo fué en dos sermones que ataqué á los protestantes de frente; pues en los demas los fuí batiendo por los flancos. Les deshice el catecismo, é hice ver las mentiras y errores de un librito llamado *El Alba*, extracto de un periódico de ese título que circula con profusion. Tuve tal acierto y se entusiasmó el auditorio de tal manera, que todos á voz en grito con lágrimas y gemidos dijeron: «Queremos estar »todos bajo las banderas del Crucificado; queremos »vivir y morir católicos apostólicos romanos.»

»A no verlo, no es posible creer lo que ha pasado en Oran. El fruto fué tan abundante que si hubiésemos sido mas confesores no hubiera quedado uno por confesar; pero no éramos mas que tres y los tres estábamos en el confesonario desde las cuatro de la mañana al medio dia, y de las cuatro de la tarde hasta las seis y media, hora de la funcion. Las conversiones fueron muchas, los dos mil que estaban para hacerse protestantes se confirmaron en el catolicismo. El dia 7 del presente á las tres de la tarde partimos en medio de las lágrimas, llantos y gemidos de aquella pobre gente que nos acompañaron hasta estar á bordo. El dia 10 por la mañana desembarcamos en Tánger. En tierra encontramos un sacerdote, único que habia en esta Mision. Nos condujo á nuestro convento, que es muy pequeñito, pues no tiene mas que cuatro pequeñas celdas, de manera que los legos duermen en la cocina. En el interior de la casa hay una pequeña capilla que no caben en ella cuarenta personas, y no hay otra Iglesia en la cual puedan asistir seiscientos católicos.

»Al ver esto se llenó de amargura mi corazón pero confio en Dios que podré hacer otra Iglesia. Mas para hacerla necesito dinero. Y así es absolutamente necesario que entre el gobierno y las buenas personas se haga un desembolso. Y se ha de hacer luego, de lo contrario los protestantes americanos van á ganarnos de mano, y nos causarán grandes detrimentos. En esta hay cónsules generales de todas naciones, pero no quieren contribuir, porque dicen que la España está encargada del culto católico. Y así los unos se burlan y á los otros se da pretexto para no asistir, pues dicen que en la Iglesia no se cabe. Queda tuyo, Fr. José Antonio Sabater.»

—Mons. Marion de Bresillac, dice un periódico, que marchó hace tiempo á compartir en la costa occidental de Africa los trabajos apostólicos de los misioneros del Espiritu-Santo y del Inmaculado Corazón de Maria, acaba de morir en Sierra-Leona con tres sacerdotes y uno de los coadjutores que le acompañaban. Las fiebres reinantes en el pais han concluido con ellos en corto tiempo, y únicamente ha vuelto á Francia uno de los hermanos coadjutores.

INGLATERRA.—Lamentándose el *Times* de los progre-

Los del catolicismo, dice que hay actualmente en Inglaterra y Escocia 926 iglesias ó capillas, servidas por 1,217 sacerdotes, bajo la dirección de 13 Obispos y 3 Vicarios apostólicos; 110 conventos de mujeres, 34 de hombres y 11 colegios. La Inglaterra sola cuenta 272 escuelas católicas.

FRANCIA.—En uno de los vivaques de zuavos situados en el campo de San Mauro para su entrada triunfal en París, se presentó la víspera del fausto día un señor párroco de los alrededores de París, Mr. X., el cual había seguido en sus primeros años la carrera militar, y servido como zuavo en Africa en 1842, señalándose por su valor y arrojo. Así que dejó el servicio abrazó la carrera eclesiástica; mas al comenzar la pasada guerra de Oriente, solicitó y obtuvo el permiso de acompañar á su antiguo regimiento como capellan en la campaña de la Crimea. Llamábanle el zuavo cura.

Apenas se ha presentado, en el campo cuando al momento ha sido reconocido y recibido con afectuosas demostraciones de una respetuosa amistad.

—Venid á ver nuestra bandera, señor cura, exclamó entusiasmado su antiguo sargento, y la bendecireis, porque en ello le dareis suerte.

El venerable eclesiástico fué conducido, en efecto, adonde estaba la insignia guerrera, que solo existe en girones gloriosos, y arrodillándose dirigió al cielo una corta plegaria, abrazando en seguida aquel memorable trofeo y regándolo de abundantes lágrimas con la mayor ternura.

Todos los zuavos se mantenían en pié y silenciosos con el mayor recogimiento.

—Recuerdo que á muchos de vosotros los he visto en la Crimea, dijo el cura; pero no veo á ninguno de los veteranos que pelearon conmigo en Africa.

—Todos han muerto en Italia en el campo del honor. El último que quedaba pereció en la batalla de Solferino.

—Entonces, hijos míos, añadió el sacerdote, pidamos al cielo por su eterno descanso. Y clavando en tierra la bandera, aquellos valientes soldados se prostraron alrededor de ella, rogando á Dios por sus compañeros de armas.

PANEGÍRICO DE SAN IGNACIO,

pronunciado por el Dr. D. Justo Barbajero, Chantre de Leon, en la iglesia de San Marcos, el día 31 de Julio de 1859, en que se celebró la instalacion solemne de la Compañia de Jesus en aquella Real Casa.

(Conclusion).

Ignacio fué esta mano diestra; y su tacto y su pericia, convertidos en probervio, han pasado á sus sucesores. Nombrado por el voto unánime de sus compañeros Superior general de la sociedad naciente, tiene el consuelo de verla acrecentarse en breve tiempo, y de componer ya una verdadera compañía de Jesus, compañía selecta, escogida y amaestrada para combatir por todas partes, y las herejías que cunden, y los vicios que crecen, y la ignorancia que predomina. Sus primitivos compañeros no son ya aquellos jóvenes estudiantes confundidos en las clases de la universidad de París; son las grandes figuras de un Salmeron y un Lainez, teólogos eminentes, que el Papa envía en su nombre para asistir al santo concilio de Trento: son

un Fabro y Bobadilla, que despues de reformar las costumbres en muchas ciudades de Italia, pasan á Alemania infestada de herejes, y los rebaten y confunden el uno con sus virtudes, el otro con sus contundentes razonamientos: es el venerable Simon Rodriguez, propagador de la Compañia en Portugal, y fundador del colegio de Coimbra; y es el mayor de todos, el apóstol de las Indias, y confesor ilustre de la fé de Jesucristo, San Francisco Javier. A estos se agregan luego otros hombres de celo ardiente, de fé pura, de corazon grande, que dirigidos é inspirados por Ignacio, á la voz de la obediencia se ponen en camino ya para llevar consuelos á los católicos perseguidos de Inglaterra é Irlanda, ya para sostener disputas con los luteranos en las dietas del imperio, ya para predicar el evangelio en los mas remotos confines de la tierra; mientras tanto que San Francisco de Borja, honor de nuestra España, y gloria de la Compañia, funda en sus estados el primer colegio universidad, contribuye con fondos al establecimiento del colegio romano; y su ejemplo siendo imitado por muchas personas igualmente generosas, y bajo la proteccion de los pontífices, príncipes y reyes, bien pronto se multiplican estas casas de enseñanza en España, en Portugal, Italia, Alemania, y en todas las naciones católicas, llegando á competir con las mas célebres universidades en todos los ramos del saber humano, y siendo un verdadero foco de ciencia y de virtud.

Ignacio desde Roma dirigia todo este movimiento, y tenia en sus manos los resortes de esa máquina, al parecer tan complicada, pero sencilla, porque todo lo simplificaba la obediencia. Necesitaba mas bien moderar el celo, que excitar el ardor de sus discípulos; mandaba mas bien con la persuasion, que con la autoridad; pero una simple indicacion suya era un precepto, sus instrucciones leyes, sus consejos reglas; y de aquí es que todos se formaban, ó por mejor decir, se modelaban segun el ejemplar perfecto que les proponia para los diferentes destinos y vocaciones, pero de tan buen grado, con tanto gusto y facilidad, que parecia efecto de la naturaleza lo que no era sino obra de la gracia y de la virtud de la obediencia. Encargaba á Salmeron y Lainez la modestia y la humildad cuando fueron á Trento, y todos sus teólogos y controversistas son modestos humildes; á los oradores sagrados recomendaba la elocuencia sin verbosidad, y todos son elocuentes sin ostentacion y sin el vano flujo de palabras; á los misioneros aconsejaba el captarse la benevolencia de los pueblos que iban á convertir, y se les ve acomodarse á sus usos y costumbres licitas, imitar su cultura y sus maneras, y vivir como nacidos, ahora en el palacio de los grandes, luego en casa de los pobres, luego hasta en la cabaña de los salvajes; á los maestros de la juventud encargaba la paciencia, y la practican con jovialidad; á todos recomienda la sencillez, y oradores eminentes, filósofos profundos, historiadores célebres, literatos distinguidos, profesores afamados, y hasta artistas y operarios hábiles, enubren su genio y su talento con el velo de la modestia, y parecen como los demas. Pero ¿qué genio superior al de nuestro Santo? ¿qué talento mas grande y más sublime, para crear una institucion tan perfecta, para formar reglas y estatutos tan sabios, y para dirigir con tanto acierto una sociedad que llegó durante su vida á difundirse por toda la tierra?..; y sin embargo le vemos el mas modesto, el mas humilde de todos los hombres, mez-

clado ya entre niños para doctrinarlos, ya entre pobres para socorrerlos, ya entre enfermos para aliviarlos, ya entre presos de las cárceles para convertirlos ó consolarlos. Pero nada de esto debe causarnos estrañeza, porque Ignacio no buscaba su honra, sino la honra y la mayor gloria de Dios: *ad majorem Dei gloriam*. Este fué su objeto, y lo consiguió; esta su divisa, y la realizó. Despues de llenar así los altos fines para que la divina providencia le destinara en este mundo, una santa muerte vino á poner término á su carrera, y el Señor por quien tanto habia trabajado, coronó sus esfuerzos con una gloria eterna.

Unas cuantas palabras para concluir, y como complemento del elogio de nuestro Santo. Ignacio murió, pero su espíritu vive, y vive entre sus hijos: vive en esa Sociedad santa, formada segun su regla, nutrida con sus ejemplos, dirigida y gobernada aun por sus inspiraciones: vive en el ardor y celo con que siempre se ha dedicado á promover los fines de su instituto, la mayor gloria de Dios, y la salvacion de las almas; vive en tantos apóstoles que han llevado la luz del evangelio á los países mas remotos del mundo, en tantos mártires que han sellado con su sangre la fé de Jesucristo en tantos otros santos que por sus heróicas virtudes y merecimientos veneramos en nuestros altares: vive en tantos teólogos y oradores eminentes, en tantos escritores sabios, en tantos literatos y poetas, en tantos profesores y maestros célebres; vive en tantos directores de conciencia, en tantos autores ascéticos, en tantos catequistas fervorosos, en tantos misioneros infatigables; vive en la abnegacion y desprendimiento con que se aplican al desempeño de todas sus funciones, sin causar grávamen, sin demandar estipendio, ni solicitar recompensa, pero vive, sobre todo, en la constancia y grandeza de ánimo con que resisten y se sobreponen á todas las contradicciones, á todos los obstáculos, y á todas las persecuciones que les suscita el mundo. Porque saben que toda empresa grande requiere grandes esfuerzos, que toda obra buena ha de sufrir oposicion, y que las persecuciones y afrentas forman parte de la herencia que les dejó San Ignacio.

Pues esta santa y veneranda Institucion, en su origen española, en sus fines divina, en quien la gracia no ha destruido sino que ha perfeccionado las dotes naturales del caracter nacional, principalmente el valor, la constancia y la nobleza de miras; que siliada y combatida por todas partes, ha sabido, como Ignacio en el sitio de Pamplona, sucumbir pero no rendirse; que á fines del siglo último viendo contra sí una coalicion universal, no decayó de ánimo, ni se pudo conseguir que entregase su bandera; que aun ahora mismo precisada á replegarla en parte, por no poder llenar uno de los principales fines de su instituto, el de la enseñanza pública, lleva sus fines y sus miras al otro lado del océano; esta santa Sociedad, digo, española tambien por la firme adhesion de todos sus hijos á la fé católica, apostólica, romana, es la que nuestra católica Reina ha mandado establecer en esta casa de San Marcos de Leon. Su título de casa de misiones para Ultramar, manifiesta el objeto. Cuna ilustre de la órden militar de caballeros de Santiago, una nueva milicia se instala en ella, que va tambien á combatir contra los infieles por la fé de Cristo, pero no con la espada, sino por la espada, no con el valor de un guerrero sino con el valor de un mártir, no con armas que matan sino con palabras que vivifican; que siguiendo las

huellas de Javier va á llevar á las islas mas remotas de América, Africa y Asia, la luz del evangelio con las luces de las ciencias, de las artes y de toda clase de conocimientos útiles; que va á civilizar nuestras colonias, á moralizarlas, y á afirmar en ellas el estandarte de Castilla plantando al lado suyo el estandarte de la cruz. Sí, este es el principal objeto, digno y grande por cierto, de la instalacion en esta Real Casa de la Compañia de Jesus: el árbol que aqui se planta (no se asusten los enemigos de la Compañia), ha de fructificar bien lejos; crecerá aqui, se nutrirá, estenderá sus ramas; pero sus mas sabrosos frutos, porque no somos dignos de ellos, los cojerá Cuba, Puerto Rico, Fernando Pó, Mindanao, Filipinas, que nos los pagarán en afecto y adhesion á la madre patria.

Empero la sombra de este árbol es saludable, y causa maravillosos efectos á los que se arriman á ella. De esto á lo menos no hay razon alguna para que se nos prive; ni de percibir la fragancia de sus virtudes, ni de admirar la belleza de sus ejemplos, ni de escuchar la dulce voz de sus exhortaciones, mas grata que la brisa que refresca el ambiente en una tarde de verano, mas rica de esperanzas que cuando impele hacia el puerto la nave cargada de preciosas mercancías; ni de que estos santos varones visiten nuestros hospitales, lleven palabras de consuelo y de salvacion á nuestras cárceles, exciten el fervor en nuestros jóvenes, el celo en nuestros ministros, la caridad en todos, y den gloria al Señor celebrando en este hermoso templo las funciones de su culto. Todos estos efectos los vemos ya, y nos alegramos, los sentimos, y nos regocijamos; les tomamos gusto, y esperamos otros mayores. Gracias sean dadas al Dios de todo consuelo, que nos ha distinguido con esta señalada manifestacion de su misericordia, y gracias tambien á la piedad ilustrada de nuestra católica Reina, que solicita por el bien estar de todos sus pueblos en todos sus dominios, ha escogido á Leon para formar el vínculo que salvando los mares ha de unirlos á todos bajo un Dios, bajo un Rey, bajo una misma patria.

Y tú, compañia santa, (me dirigiré á ti con las palabras de Bosuet) «Tú, compañia célebre, que no en vano llevas el nombre de Jesus; á quien inspiró la gracia el grandioso deber de conducir á los hijos de Dios desde su mas tierna edad hasta la madurez del hombre perfecto en Jesucristo; á quien Dios ha dado hacia la fin de los tiempos doctores, apóstoles, evangelistas, á fin de hacer brillar en todo el universo y hasta las regiones mas desconocidas la gloria del evangelio; no ceses de hacer contribuir á tan alto fin, segun tu santa institucion, todas las fuerzas del talento, de la elocuencia, de la urbanidad y de la literatura.» Recibe, pues, nuestros parabienes y nuestras felicitaciones, en que estoy seguro se une de corazon todo este concurso, y toda la ciudad de Leon; y en cambio os pedimos la bendicion vuestra y la de Ignacio, esperando que vuestras oraciones y su intercesion nos alcanzarán la dicha de llegar á verle y bendecirle eternamente en la gloria. Amen.

Por todo lo no firmado,

JACINTO M. LOPEZ.

EDITOR RESPONSABLE, DON MANUEL SOTO FREIRE.

LUGG: IMP. DE SOTO FREIRE. — 1859.